

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
De la fidelidad a la traición

Autor/es:  
Minguet, Joan M.

Citar como:  
Minguet, JM. (2002). De la fidelidad a la traición. La madriguera. (46):76-76.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42055>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# DE LA FIDELIDAD A LA TRAICIÓN

**Harry Potter y la piedra filosofal**  
**Chris Columbus**  
**Gran Bretaña, 2001**

CRÍTICA

No creo que J. K. Rowling, la autora de las aventuras del aprendiz de mago Harry Potter, compuestas hasta el momento por cuatro entregas, sea una gran novelista. Tampoco lo fueron, desde criterios de alta literatura, Jules Verne o Robert L. Stevenson. Sin embargo, Rowling, como aquellos dos escritores lograron en algunas de sus narraciones, ha sido capaz de crear un personaje y una atmósfera literaria que, más allá de la fortuna (metafórica y material) que ha cosechado, pasará a formar parte de la historia

mente iconizada como la nuestra.

Insisto: Rowling no es una gran escritora, su narrativa es muy funcional, algo débil. No obstante, ese es, tal vez, su mejor acierto, puesto que, no en vano, ha conseguido que multitud de jóvenes se acerquen a sus historias. La autora británica ha sido capaz de crear, en la larga tradición de la literatura de fantasía, un mundo propio en el que, al fin y al cabo, lo de menor calado son las aventuras de Potter y de sus amigos. Lo substantivo es la construcción de ese mundo parale-

concepto bastardo que resulta ser el de la fidelidad. Además, se optó por encargar su realización a un mediocre ilustrador de relatos como Columbus en lugar de apostar por alguien que supiera trasladar a la pantalla aquellos ambientes y aquellos personajes. El film, en efecto, se basa en la fidelidad a lo presuntamente más cinematográfico de la novela (la acción, el duelo entre Potter y el perverso Voldemort) en detrimento de otra posible fidelidad: una mirada pausada hacia la escuela de magia que describe Rowling en sus textos, una lectura visual de ese castillo situado en un mundo que no se encuentra en nuestra consciencia. Es lamentable con que desprecio la película transita por ciertas ocurrencias de la novela (el espejo de los deseos, el sombrero seleccionador, los habitantes del bosque prohibido), reduciéndolas a caricaturas visuales:

*Harry Potter y la piedra filosofal*, la película, ha venido a poner de manifiesto que en el cine la fidelidad a una narración literaria es un pecado de lesa servitud. Una novela ágil y permisiva como la de Rowling, sin diálogos de gran calibre, no debía convertirse en una sucesión sincopada de momentos del libro ilustrados a través de imágenes. En el film apenas encontramos elipsis, el tiempo cinematográfico es lineal. O acumulativo. Y, en consecuencia, se han perdido los matices de ese mundo paralelo al que antes hacía referencia. En la adaptación cinematográfica todo se ha puesto al servicio de una visión infantil, pueril, también necia de Harry Potter como personaje y de esa dimensión mágica que Rowling nos sugiere en sus libros.

En definitiva, lo que se presentaba como una operación de fidelidad no ha dejado de ser una diáfana traición a lo que, a juicio de muchos, es lo mejor de la saga literaria de J. K. Rowling. En este caso, una imagen no vale más que mil palabras.

**Joan M. Minguet**



de la literatura fantástica. Aunque se eleven voces contrarias, a mí entender petulantes (¡qué fácil es para el crítico colocarse en un pedestal e ir de justiciero!), e incluso a pesar de la fragilidad con la que las novelas sobre Harry Potter nos remiten a un mundo excesivamente candoroso, a una lectura muy descafeinada de las novelas góticas, producto tal vez del hecho incuestionable de que, en un principio, Rowling escribe literatura juvenil, nadie puede desatender un fenómeno literario de masas como éste, producido además en una sociedad plena-

lo, de esa cuarta dimensión poblada de magos (en contraposición a los *muggles* o humanos normativos) capaces de colmar todas las expectativas que la imaginación sea capaz de generar. En este sentido, en los libros protagonizados por Harry Potter tan importantes o más que los combates entre el bien y el mal son las caracterizaciones de personajes y ambientes del castillo de Hogwarts, y alrededores.

¿Y la película? Su mayor problema es que, tratándose de la adaptación de un referente literario previo, se ha sometido a ese